

San Isidro, labrador andalusí

Manuel Glez. López-Corps

ASOCIACIÓN HISPANO-MOZÁRABE <GOTHIA>

CAPELLÁN DE LA ERMITA DEL SANTO (1985-2002)

RESUMEN El mundo medieval es un mundo aristocrático. Nada se dice de las otras gentes. La población rural es en su mayor parte dependiente. Nada tiene que decir. Básicamente carece de historia. Isidro, un labrador mozárabe del Madrid medieval, es una excepción. Produjo un impacto tal que su memoria ha permanecido a través de los siglos: en la tradición oral, en la himnodia, en un Códice del s. XIII. Su canonización en 1622, en la época universal de la monarquía hispana, ha hecho que su recuerdo sea un anuncio del evangelio de Jesucristo.

PALABRAS CLAVE Madrid, labrador, mozárabe, memoria, código de Juan Diácono, canonización.

SUMMARY *The medieval world was an aristocratic one. History says nothing about the common people. The rural population is in great part dependent with no voice and basically they have no history. Isidro was a Mozarabic farmer of medieval Madrid—and he was the exception. He made such an impact that memory of him has remained throughout the centuries. We find him in oral tradition, in the singing of hymns, in a Codex of the thirteenth century. His canonization in 1622, the universal period of the Spanish monarchy, has made his memory a proclamation of the Good News of Jesus Christ.*

KEYWORDS *Madrid, Farmer, Mozarabic, Memory, Codex of John the Deacon, Canonization.*

El mundo de la Edad Media es un mundo aristocrático. El estado y la sociedad están dominados por la nobleza. Las proezas y los crímenes de esta aristocracia laico-eclesiástica pueblan la historia de cada siglo; con ellos llenan los cronistas de la época las hojas de los libros. Nada se dice de las otras gentes. La población rural es en su mayor parte dependiente; con diversas gradaciones carece de libertad. Tiene que obedecer, trabajar y pagar rentas. *Nada tiene que decir. Básicamente carece de historia* (H. Dannenbauer).

I. PONGAMOS QUE HABLO DE MADRID...

Referirnos a la Villa y Corte, de la hoy capital de España¹, no puede hacerse sin toparse en algún momento con aquel que los cristianos del lugar reconocen como su patrón: Isidro, un labrador mozarabe². Está presente dando nombre a una calle, cerca de la parroquial de san Andrés; a un parque, en una minúscula porción de la que fueron las tierras trabajadas con sus bueyes; a una fuente, que lleva siglos siendo visitada y celebrada en una romería que se resiste a desaparecer venciendo el paso del tiempo; a un cementerio, donde los cristianos de la Sacramental esperan la resurrección de la carne; a una feria taurina, que concita figuras nacionales e internacionales; a una Colegiata, que custodia los cuerpos de los santos esposos Isidro y María; a la Ermita del Santo, que no necesita más explicitación porque en los madriles el labrador es el santo por excelencia; a una cuadra de bueyes, en la zona castiza de los Austrias; a la capilla que marca el lugar de su nacimiento, en el barrio de La Paloma. Presente en el Museo del Prado, que muestra las obras del genial Goya que inmortalizó tanto la Pradera en un 15 de mayo, la Ermita y la romería, en sus “pinturas negras”; en la catedral metropolitana Santa María de la Almudena, en cuya girola se venera su arcón mortuorio o arca “mosaica” con las primeras pinturas sobre los santos esposos; en un códice, denominado de Juan diácono, custodiado en el museo diocesano³.

Una memoria que se extiende en la antigua Carpetania (después Marca Media y, posteriormente, Taifa de Toledo), desde Garganta de los Montes

-
- 1 Son más de treinta los “Madrid” repartidos por los cuatro continentes, cada uno con su particularidad: insulares y continentales; fríos y calurosos; en forma de condados, municipios, ciudades, corregimientos, aldeas, cortijadas, majadas, barrios...; de habla inglesa, sueca, castellana, zulú o surigaonon... Cf. R. C. CANCIO, *Madrid, Iowa. El nombre de Madrid en el mundo* (Madrid 2010).
 - 2 La condición mozarabe aparece en la monografía de A. de Villegas (1592), cf. E. GUERRA CHAVARINO (ed.), *El Códice de san Isidro, los Himnos y santa María de la Cabeza* (Madrid 2017) 71-73. “Los cristianos recibían el nombre de mozarabes, cuya etimología proviene del vocablo árabe *mustarab* que podemos traducir por ‘arabizado’. Al contrario de lo que se pudiera pensar, su importancia demográfica fue enorme en toda Al-Ándalus” (J. CORTÉS MARTÍN, *Mayrit. Guía ilustrada del Madrid medieval* [Madrid 2018] 73).
 - 3 T. PUÑAL FDEZ. (ed.), *Códice de los milagros de san Isidro (s. XIII). Edición crítica y comentada. Transcripción, traducción y estudio codicológico* (Madrid 2022). Remitimos a este reciente estudio para todo lo referente a este magnífico testimonio de los prodigios del santo que quedaron en la memoria de los madrileños medievales. En esta edición se presenta lo referido al Códice en: E. DE AGUINAGA, “El llamado Códice de Juan diácono”, 19-29. Las diferentes versiones del texto a través de los siglos en GUERRA CHAVARINO, *El Códice de san Isidro...*

hasta Caraquiz (Guadalajara), desde Torrelaguna a Cebolla (Toledo), desde Uceda (Guadalajara) a Carabanchel y que alcanza a todas las regiones de la Península Ibérica e, incluso, a no pocas zonas en América, Asia y África⁴. No solo los lugares sino, sobre todo, las personas son quienes recuerdan este mozarabe como una figura universal: es celebrado como solemnidad en su Villa de Madrid y recordado en todas las regiones de España, muchos países de Iberoamérica (Argentina, México, etc.) e, incluso, en el santoral propio de Estados Unidos de América (*Saint Isidore the Farmer*)⁵. En Madrid existe una Hermandad Sacramental, una Congregación de naturales de la Villa y una Cofradía de Ingenieros Agrónomos; en el mundo las corporaciones isidriles se cuentan por centenares. Una devoción especial le profesan las regiones de Bretaña (Francia) y de Baviera (Alemania). Como patrono de los agricultores y de numerosos pueblos con tradición agrícola su culto está arraigado en todo el mundo católico⁶.

Las fuentes que disponemos para acercarnos a la figura histórica de este hombre cristiano del medievo matritense son fundamentalmente tradiciones orales, escritas (el Códice con sus relatos e himnos) y el arca sepulcral⁷. Todo

4 Cf. M. FERNÁNDEZ GARCÍA, "Devoción a San Isidro en la región de Buitrago y Valle de Lozoya", en: AA.VV., *San Isidro Labrador, patrono de la Villa y Corte* (Madrid 1983) 175-187.

5 Citamos la Asociación española de san Isidro en Buenos Aires (Argentina) como un eco de los cientos de agrupaciones que llevan el nombre del madrileño en toda América; en Filipinas es igualmente celebrado en el tiempo de Pascua; en Kenia (África) ha comenzado una reciente devoción.

6 Su fiesta se celebra litúrgicamente el 15 de mayo, aunque muchos labradores celebran su memoria en otras fiestas durante el año (al inicio del verano, al finalizar las labores agrarias, etc.). El papa Paulo V, accediendo a las preces del rey de España, Felipe III, lo declaró bienaventurado (1619) y Gregorio XV decretó inscribirlo Isidro en el canon de los santos el 12 de marzo de 1622. Sin embargo, inexplicablemente, la Bula, *Rationi congruit*, no se expediría hasta el 4 de junio de 1724; aparece publicada en latín en el Boletín de la Diócesis de Madrid-Alcalá, el 20 de mayo de 1887 y traducida en F. MORENO CHICHARRO, *San Isidro Labrador. Biografía crítica* (Madrid 1982). Seguimos fundamentalmente esta versión. Tras su canonización en Roma en 1622, de la que ahora celebramos el IV centenario, en el pontificado de Pío XII se declaraba a Isidro patrón de la Conferencia Nacional de la Vida Rural de los Estados Unidos de América (1947) y san Juan XXIII instituiría el patronazgo de san Isidro sobre los labradores españoles por la Bula "*Agriculturam*", el 16 de diciembre de 1960. Un magnífico status *quæstionis* se encuentra en J. V. JIMÉNEZ CALVO – J. M^o SÁNCHEZ MOLLEDO, *San Isidro de Madrid. IV Centenario de su canonización* (Madrid 2022).

7 "El arca es un ejemplo del gótico castellano y presenta la originalidad de estar revestida de cuero sobre el que se pintaron las escenas que narran los milagros y vida del santo: el milagro de los bueyes arando, el del trigo para las palomas, el de la olla vacía... En la tapa se encuentra el cuarterón más importante para nosotros, el de Isidro rezando ante la Virgen de la Almudena. Es la representación más antigua que tenemos de la patrona de Madrid, una imagen románica en la que la Virgen tiene en sus manos una manzana entera (recordando que a María no tocó el pecado) y al Niño sentado sobre ella"

ello hay que situarlo en un contexto histórico: la conquista de la Taifa de Toledo con la consecuente inserción de la zona de la Marca Media en el reino de Castilla y, por consiguiente, en la Europa benedictina.

II. UN SANTO DE MAYRIT

La tradición hace de Isidro un mayrití de familia mozárabe, es decir, un habitante de la fortaleza de Mayrit que, entonces, tenía una pequeña extensión de aproximadamente nueve hectáreas (unos nueve campos de fútbol)⁸.

(J. JUNQUERA PRATS, en <https://alfayomega.es/la-almudena-custodia-el-arca-de-san-isidro-donde-reposo-el-cuerpo-incorrupto-del-santo/> 2017). En la actual presentación de Isidro como figura evangelizadora, por razón de espacio, nos limitaremos a la sucinta presenta de la figura del santo desde las fuentes escritas contenidas en el Códice: los relatos y los himnos. La Bula, muy tardía (s. XVIII), tiene un valor documental relativo, aunque sus afirmaciones supongan una interesante aportación catequética y evangelizadora.

- 8 Para muchos, Mayrit significaría “abundancia de agua”, cf. E. JIMÉNEZ RAYADO, *Agua y Sociedad en Madrid durante la Edad Media* (Cádiz 2021). Realmente, sabemos poco de la vida en aquel Madrid castrense y su incipiente población a la sombra de la fortificación. “La esperanza de vida para las clases bajas rondaba los cuarenta años de edad en el mejor de los casos, pero un año de malas cosechas (sequía, exceso de lluvia, granizo, guerras, etcétera) podía suponer la muerte de gran parte de los miembros de una familia” (CORTÉS, *Mayrit*, 80). En el Mayrit musulmán, el día estaba jalonado por el canto de muecín desde la mezquita (en la confluencia de las actuales calles Mayor y Bailén); la semana estaba marcada por el viernes y su rezo comunitario con la plática correspondiente; y el año estaba marcado por la celebración de la ruptura del ayuno, tras la rigurosa abstinencia del mes de Ramadán, que se festejaba con el saludo: *Eid Mubarak* (¡Santa fiesta!). Otra celebración de los ismaelitas era la Fiesta del Sacrificio, siempre siguiendo el calendario lunar, en la que las familias comían el cordero. Los cristianos mozárabes –con calendario solar– comenzaban la semana con el repique de campanas del domingo –cuando estaba permitido–: en primavera celebraban la Pascua de la Resurrección, al comienzo del verano la fiesta de san Juan y en invierno la Santa Navidad (A. GARCÍA SANJUAN, “La celebración de la Navidad en al-Andalus y la convivencia entre cristianos y musulmanes”, en: J. M^o MIURA ANDRADES (dir.), *Te cuento la navidad. Visiones y miradas sobre las fiestas de invierno* [Sevilla 2011] 44-46). A estas dos celebraciones acudían los musulmanes con agrado y con la desaprobación de los ulemas. Los mozárabes veneraban a Santa María en algunas fechas del año: el 15 de agosto y el 18 de diciembre. El calendario mozárabe de Córdoba (s. IX) ya contempla la observancia del 8 de septiembre, la Natividad de la Virgen. Juegos que todos compartían eran los dados y el ajedrez; entre los jóvenes de la clase pudiente las justas de caballos. En las fiestas se sobrepasaba la dieta mediterránea (cereales, vid y olivo) con las verduras y hortalizas del campo, carnes con pan, purés, gachas, *humus*, *cuscús*, con especias y las frutas traídas por los pueblos del Levante (naranja, melón, sandía o granada). La berenjena era tan común en la mesa que a las comidas copiosas o festivas se les denominaba “berenjenales”. Los pescados se consumían en salazón o en escabeche. Entre los postres, endulzados con caña de azúcar y miel, destacaban los buñuelos y las almojóbanas. Ya se decía: “Al-Ándalus, generosa en seda, es dulce en miel, completa en azúcar, iluminada en cera de candelas, abundante de aceite y lujosa de azafrán.” (Ibn Razí, s. X). El vino abundaba en las zonas rurales trabajadas,

En él se estableció un *ribat* musulmán (puesto militar) desde donde partían las aceifas contra los reinos cristianos norteños⁹. En el solar que hoy ocupa la Catedral metropolitana se encontraría la medina del Madrid islámico¹⁰. En el cerro de san Andrés, posible ubicación de un poblado visigótico, se localizaba el arrabal mozárabe que sería habitado por los mudéjares tras la incorporación de la medina mayrití al dominio castellano con la reconquista de Toledo por Alfonso VI, en 1085.

Isidro es, pues, un santo andalusí: un dato al que la tradición posterior no ha dado la importancia que merece¹¹. La pertenencia a la tradición mozárabe hizo de su familia, y del propio Isidro, vivir la fe en unas comunidades de resistencia y como servicio testimonial. La perseverancia en la fe cristiana fue, durante mucho tiempo en al-Andalus, una auténtica expresión de esperanza y, por lo tanto, de testimonio evangelizador. La vitalidad de la fe se expresaba en la fidelidad al Evangelio del Señor Jesús, a la celebración de los sacramentos, a la observancia del año litúrgico y a la atención a los pobres. Con respecto a los sacramentos conviene recordar que en la mozarabía se celebraban conjuntamente el Bautismo, la Crismación y la Eucaristía¹². Los niños y jóvenes se formaban con los textos de la Biblia en latín y los escritos de la tradición cristiana, en la escuela del monasterio (fundación benedictina

mayoritariamente, por labradores mozárabes, que eran especialistas en encontrar y transportar el agua por medio de los *qanât* (viajes de agua) aprovechando los acuíferos. De hecho, el arca mosaica del s. XIII, donde estuvo el cuerpo del santo en su parroquia, presenta en su facies anterior una gran noria de cangilones, emblema de la hidráulica árabe. En ella, tanto el labrador/pocero Isidro como su esposa, se muestran velados con tocados similares a *keffias*.

- 9 La fortaleza de Mayrit nació marcada por un fuerte carácter militar, pero desarrolló pronto una próspera actividad agrícola y ganadera. Su situación, como encrucijada de caminos, contribuirá a favorecer el comercio en la pequeña medina, cf. M. MONTERO VALLEJO, *El Madrid medieval* (Madrid 2003); N. FERRER GARCÍA, *Orígenes de Madrid. la historia de Madrid hasta la Edad Media a través de su fuero y sus ordenanzas* (Madrid 2016).
- 10 El templo cristiano de Santa María, destruido en 1868, se levantaba en lo que fue en su día la mezquita aljama de la medina mayrití. De la época andalusí quedan restos de la muralla árabe del s. IX, en el parque del emir Mohamed I (junto a c/ Bailén), construida en aparejo cordobés (alternando un sillar a soga y dos o tres a tizón). Otra construcción muy interesante y contemporánea a Isidro y María es una torre de vigilancia; esta atalaya, hoy visible en el parking subterráneo frente al Teatro Real, es un complemento defensivo del núcleo defensivo de Mayrit durante el s. XI.
- 11 El Códice se escribe en un ámbito castellano-leonés; y, su canonización, a comienzos del s. XVII, en tiempo donde se sospechaba de los conversos y de todo lo que se relacionase con lo morisco (=mozárabe).
- 12 Fue bautizado (confirmado y eucaristizado) en la antigua parroquia de San Andrés, con el nombre de Isidoro (Isidro es síncopa del nombre del antiguo arzobispo de Sevilla). Gracias al poema que sobre él escribió Lope de Vega (1599), cantando en verso lo que Juan Diácono escribió en prosa, imaginamos los nombres de los labradores mozárabes que fueron sus padres: Pedro e Inés.

de san Martín, en la actual plaza de Las Descalzas)¹³, en la observancia del domingo, como celebración pascual semanal, y de algunas fiestas (Navidad, la solemne fiesta de san Juan, etc.). La práctica de la oración y la caridad con los más necesitados habían caracterizado desde antiguo a las comunidades cristianas de *dimmies*¹⁴.

Así, como inicia la Bula de canonización, “en Mantua Carpetana, sede de los reyes de España, llamada comúnmente Madrid, perteneciente a la diócesis de Toledo, nacido de humildes, piadosos y católicos padres, floreció Isidro en el siglo XII... Practicó las virtudes cristianas con tal grado de perfección que prefirió vivir de la agricultura, por parecerle el oficio más humilde, más duro, más apto y más seguro para la salvación de su alma. Toda su vida lo desempeñó de manera que no fuera obstáculo, ni un solo día, para sus prácticas de fe y vida cristiana. Nunca fue a labrar sin haber asistido primero al santo sacrificio de la misa, y haber implorado el auxilio de Dios y de la bienaventurada Virgen María. En muchas ocasiones se vio protegido por el favor del cielo...” [n. 2].

Con la incorporación de la Marca Media al reino castellano-leonés, los musulmanes que escogieron permanecer en la ciudad, la opción mayoritaria de los vencidos, fueron denominados con el término de mudéjares (del árabe, *mudayyan*)¹⁵. Estos, con los francos, castellanos y judíos, fueron los vecinos de santo mayrití¹⁶. Cada uno en sus distintos barrios.

13 Alfonso VII, el Emperador, con la repoblación había ampliado “mucho la villa, por averse venido á vivir á ella muchos caballeros castellanos y leoneses, y se pobló todo el barrio de S. Martín cuyo convento estaba edificado años antes, según consta...” cf. AAVV, *Madrid, villa, tierra y fuero* (Madrid 1989).

14 En el Mayrit musulmán estaban los *dimmies*, es decir, los cristianos y judíos (pueblos del Libro) que pagaban un doble impuesto (per cápita y por la tierra) por mantener su identidad religiosa, “aunque con muchas limitaciones” (Cortés, *Mayrit*, 73).

15 Estaban organizados en aljama, una comunidad dentro de la ciudad con sus propios representantes cuyo cargo más importante era el alcalde (*al-qadl*) nombrado directamente por el rey. Los mudéjares desempeñaban los oficios de zapateros, herreros y alarifes. Sabemos que en el s. XV eran unas 250 personas.

16 En los últimos XXV años, las profesoras Matilde Fernández Montes, Cristina Segura Graiño y Leonor Zozaya, seguidas por Daniel Gil-Benymeya, han conjeturado sobre el carácter sincrético islamo-cristiano de la figura de san Isidro, aludiendo hipotéticamente a la figura islámica de los *awliyá Allah*: los “amigos” de Dios, maestros espirituales o simples personas piadosas, transmisores de enseñanzas y de *baraka* (gracia divina), cuyas tumbas son objeto de devoción popular. La falta actual de pruebas sobre la presencia cristiana en el Madrid andalusí es la que lleva a estas investigadoras a atribuir a Isidro un origen bereber, que es la única etiqueta étnica más o menos verificable en la región madrileña en la época de la fundación de la ciudad, debido a la presencia de los Banu Sálím en la Marca Media y al hecho de que el nombre del primer habitante conocido de Madrid, Ubayd Allah ibn Sálím, parezca relacionado con dicha tribu. Si bien, el mismo Gil-Benymeya reconoce que la presencia bereber en el primer Madrid no deja de ser una conjetura, cf. M. Fdez. Montes, “Isidro el varón de Dios como modelo de sincretismo religioso en la Edad Media”: *Rev. de Dialectología y Tradiciones populares*

III. LOS SIGNOS PRODIGIOSOS EN EL RELATO DEL CÓDICE

El Códice, escrito siglo y medio después de la muerte de Isidro, es el documento más antiguo que nos ha llegado sobre la existencia del labrador¹⁷. No debió ser el único¹⁸. Según el historiador matritense Tomás Puñal, la primera parte del manuscrito no es una mera yuxtaposición de milagros, sino que obedece a un plan argumental: en los cinco primeros prevalecen conceptos como el valor del trabajo (I y II), el poder de la oración (I, II y III), y la caridad hacia los pobres y los animales (I, IV y V). La introducción, que inicia con las palabras *Apud Maioritum*, nos ofrece en pinceladas unos datos fundamentales:

- El arraigo de su recuerdo en Madrid: *Apud Maioritum memoria*.
- El nombre cristiano: *Beati Ysidori Ihesu Christi Domini Nostri gloriosissimi confessoris*, “del bienaventurado Isidro, testigo muy glorioso de nuestro Señor Jesucristo”.
- Su ocupación: *Simplex agrícola*, “sencillo labrador”.
- La síntesis de su espiritualidad: *Deo devotus et hominibus amabilis*, “devoto de Dios y afable con los semejantes”.

LIV (1999) 7-51; L. ZOZAYA MONTES, “Construcciones para una canonización: reflexiones sobre los lugares de memoria y de culto en honor a San Isidro Labrador”: *Tiempos Modernos* 22 (2011) 1-25; D. GIL-BENUMEYA, *Madrid islámico* (Madrid 2015) 177-209.; J. M. CASTELLANOS OÑATE, “Isidro de Madrid, santo mozárabe”: *La Gatera de la Villa* 5 (2019) 5-8. En mayo 2019, el CEMI (Centro de Estudios sobre el Madrid Islámico), en colaboración con el museo de los Orígenes de Madrid, organizó un coloquio, bajo el lema “Isidro, el amigo de Allah. Un santo andaluzí en el Madrid cristiano”, donde participaron algunos de los profesores partidarios de la tesis sincrética junto con la investigadora de la UCM, María Luisa Bueno. José Manuel Castellanos afirmó que en dicho coloquio se suscitó “una gran polémica al cuestionarse en ella de raíz –sin matización alguna y sin la prudencia que debe acompañar a toda hipótesis histórica de imposible comprobación documental– la propia figura del patrono madrileño, haciéndole campesino musulmán de origen bereber y posteriormente cristianizado. Y, al mismo tiempo, ofreciendo una visión probablemente sesgada de un Mayrit religiosa y sociológicamente puro al que se pretendía dejar huérfano de toda otra población que no fuera la estrictamente islámica”. Al artículo de Castellanos “Isidro de Madrid, santo mozárabe” responde Gil-Benumeya: “Isidro y la disputa en torno a los orígenes”: *La Gatera de la Villa* 36 (2019) 26-32. Sobre la posibilidad de un poblamiento visigodo cristiano en el lugar, cf. “La historia de Madrid da un vuelco”: *El País* (20/2/2011) y “Un esqueleto visigodo pone en duda el origen de Madrid”: *El Mundo* (12/6/2011).

17 Es del siglo XIII y su letra es del “tipo caligráfico del reinado de Alfonso X” (P. Fita).

18 Pedro de la Quintana, en 1594, copió otro libro antiguo de milagros que Dios obró por intercesión del santo. En él aparecían los relatos de los ángeles arando, la resurrección del caballo del amo, la multiplicación de la comida dada por amor a Dios, apertura de la fuente, etc.

Como veremos, este texto, a modo de *pro-memoria* para clérigos, es una garantía de la cualidad taumatúrgica del que sería madrileño universal, pero, también, es una presentación modélica de un cristiano seglar que conjuga la humildad con la decisión, la contemplación con el trabajo, la entrega a los demás en caridad con una profunda fe en Dios, el “Rey de reyes”.

1. UN HOMBRE DE CARIDAD

Tras ese breve preludeo, el Códice pinta su caridad universal con el relato de la distribución del trigo a las palomas en pleno invierno sin que, por ello, sufriera mengua alguna el contenido de los sacos de harina tras la molienda [episodio n. 1].

La Bula de canonización lo refiere así “la inmensa caridad de Isidro hacia los hombres y también hacia las aves y los animales. Un invierno, durísimo por las heladas y la copiosa nieve caída, conforme caminaba Isidro, llevando trigo para moler, vio posadas en los árboles unas palomas, alicaídas porque al estar todo cubierto no podían comer. Compadecido de ellas, limpia de nieve el suelo y derrama tanto trigo cuanto le pareció bastante para saciar el hambre de las palomas. El compañero enojado por el hecho, reprendió a Isidro. Dios, en cambio, muy complacido, le aumentó el trigo sobrante, de manera que pareció no haber sacado nada del costal” [n. 3]. Los molinos más cercanos a la población estaban en las orillas del río, hoy denominado Manzanares¹⁹.

2. EL TRABAJO BAJO LA GRACIA DE DIOS

“El segundo y principal milagro” según el autor del Códice es la visión de su amo de las yuntas angélicas arando juntamente con los bueyes del santo. El famoso episodio nos ofrece elementos propios de la espiritualidad de Isidro, de su condición de casado²⁰, trabajador asalariado y hombre de fe: “En

19 El Wadi-r-ramla o “río de la arena”; llamado “Manzanares” a partir del s. XVI.

20 Aquí aparece la esposa como trabajadora en las tareas agrícolas. En el Códice no se menciona su nombre propio ni otros detalles de su vida (mozarabía, infancia en la alquería de Caraquiz [Uceda], matrimonio en Torrelaguna, ermitaña cabe el Jarama atendiendo la lámpara, veneración de la reliquia de su cabeza, que le daría el sobrenombre, acusación de adulterio, etc.). Venerada como santa durante siglos, sin veto ninguno, el papa Inocencio XII con la bula *Apostolicae servitutis officium*

su condición de asalariado, establecido en el campo cerca de la Villa, pasaba la vida trabajando en compañía de su mujer dando a Dios lo que era de Dios y a los vecinos la debida fraternidad”.

La Bula pontificia *Ratione congruit* presenta un bello resumen del prodigio: “Se vio protegido por el favor del cielo, en particular cuando fue acusado ante el amo de la tierra que cultivaba, de parecer negligente en su trabajo, por su excesiva dedicación a las obras de piedad. El amo, lleno de cólera, marchó al campo que suponía abandonado, para castigar a Isidro²¹. A su llegada, le vio arar con su yunta de bueyes, entre dos más, guiadas por otros tantos jóvenes, vestidos de blanco, que desaparecieron nada más aproximarse a Isidro. Comprendió entonces el dueño lo que muchas veces le había asegurado Isidro: que no eran horas perdidas las empleadas en el servicio divino” [2].

Este relato –que canta el valor del trabajo y de la acción de la gracia divina– se sitúa en la margen derecha del río en la colina hoy ocupada por los cementerios (s. XIX) y el parque de san Isidro (s. XX).

El Códice, empedrado de citas bíblicas, afirma del santo que recordaba “de memoria, en cuerpo y alma, la palabra de Dios”.

3. ENTREGADO A LA ORACIÓN

En tercer lugar, se relata cómo en un día de fiesta, que suponemos el 15 de agosto, mientras el “hombre de Dios, según su costumbre, entró pasado el mediodía en la iglesia de Santa María Magdalena a elevar su plegaria a Dios”. En este lugar de Carabanchel (Madrid) se sitúa el milagro del lobo que aparece muerto al acechar al jumento de Isidro porque “la misericordia de Dios socorre a hombres y a bestias”.

La Bula romana lo redacta así: “Estando Isidro entregado a la oración dentro de una iglesia, se le avisó que su jumento iba a ser devorado por un lobo si no acudía a tiempo. Sin inmutarse, continuó en el templo hasta concluir

(1697) reconocía su culto público. El papa Benedicto XIV, a mediados del mismo siglo XVIII, concede en su honor Oficio y Misa propios. Sus restos depositados en el convento franciscano de Torrelaguna (1615) fueron trasladados a la Casa del Ayuntamiento de la *imperial Villa de Madrid* en 1645 a instancias del rey, a pesar del tumulto provocado en Torrelaguna. Desde 1769 se veneran en el retablo de la Colegiata del santo Isidro. Cf. F. MORENO, *San Isidro Labrador* (Madrid 1992) 24-37.

21 En ninguna de ambas fuentes escritas (Códice y Bula) aparece el nombre de Iván de Vargas.

sus plegarias. Nada más salir, encontró indemne a su cabalgadura y, muerto, a su lado, al lobo” [2].

A todos quedaba claro con este episodio el gran poder de la oración. Isidro había aprendido desde su juventud, en la escuela monástica de san Martín, la práctica de la oración y esta comunión con Dios le acompañará hasta la ancianidad.

4. LA ATENCIÓN A LOS POBRES

El famoso prodigio de la olla vacía que aparece de repleta de comida para socorrer a un pobre se cuenta como cuarto prodigio. El relato informa que el milagro se realizó el último día de la semana o sábado, que ya en la época se dedicaba a la memoria de la Gloriosa Virgen María. Su “querida esposa” aparece como testigo asombrada por el milagro que recuerda a Elías (1 R 17,7-16) y como inmediata difusora entre los vecinos, “puesto que los que arden en el amor de Dios no deben callar en los asuntos referentes a Él”. Es interesante notar que el cronista, a finales del s. XIII, afirma: “esto, tal y como se nos contó por testigos fehacientes, lo hemos juzgado digno de ser relatado”.

La Bula, además de ofrecernos el nombre de la esposa (María de la Cabeza)²², canta así la grandeza de la caridad del pocero/labrador “que, siendo pobre, se privaba a sí mismo de lo necesario, para entregárselo a los necesitados. Así, un día se acercó un mendigo a pedirle limosna. Apenado Isidro por no tener con qué socorrerle, porfió a su mujer que le diera alimentos. Ella, ante la insistencia de Isidro, aun sabiendo que la olla estaba vacía, por obedecerle, la registró una y otra vez. La encontró, al cabo, repleta de comida. De ella pudo extraer alimentos en abundancia y saciar el hambre de aquel mendigo” [3].

22 La tradición recuerda que su hijo Illán cayó al pozo en el patio de la casa. Tras la oración del matrimonio, el agua afluyó copiosamente por el brocal e Illán reapareció en la superficie, sano y salvo.

5. CONFIADO EN LA MISERICORDIA DE DIOS

Por la quinta relación sabemos que Isidro pertenecía a una Hermandad. “El hombre de Dios se retrasó en exceso a la comida fraternal” por su afán contemplativo. Además, llegó en compañía de algunos pobres que esperaban limosna. La multiplicación milagrosa de los alimentos se produjo tras la bendición: “Lo que Dios me ha dado, lo repartiremos a partes iguales entre nosotros”. Acabado el banquete, “el servidor de Dios levantó las manos al cielo y bendijo el nombre del Señor, sin olvidar a los benefactores. Y después, despidiéndose de los comensales, se apresuró a ir a la cercana iglesia de Santa María Magdalena para dar gracias a Dios, cuyo don había socorrido con misericordia”. Los testigos, “convencidos de que se trataba de un auténtico milagro del Dios verdadero, contaron fielmente lo que había sucedido a muchos hombres y mujeres, no sólo en el campo, sino también en la Villa”.

La Bula *Ratione congruit* lo refiere de este modo: “Tan grande fue la confianza de este buen hombre en Dios que, en todos los asuntos, aun siendo grandes y difíciles, se mantenía seguro y esperanzado... Retenido por la oración, llegó tarde a la comida festiva que la hermandad había preparado. No vino él solo. Le acompañaban numerosos pobres que le seguían como a padre. De la comida solo había quedado su ración... que empezó a repartir todos sus acompañantes. Con ella tuvo de sobra para dar de comer a los presentes y a otros mendigos que fueron llegando” [n. 5].

6. UNA MUERTE LOABLE

La narración de la vida del bienaventurado labrador mozárabe se cierra con el relato del desenlace de su vida: cada uno muere como vive²³. Rodeado de “su legítima esposa” e hijo, enfermo en la cama, “después de recibir el Viático, hizo testamento de sus escasos bienes y aleccionó a su familia en

23 Sobre el antiguo cementerio: L. GÓMEZ NIETO, *Ritos funerarios en el Madrid Medieval* (Madrid 1991); V. PEÑA ROMO, “Infancia y espacio funerario. El cementerio parroquial medieval y moderno de San Andrés en Madrid”, en: A. MALGOSA MORERA *et alii* (coord.), *Vetera corpora morbo afflicta*: Actas del XI Congreso Nacional de Paleopatología (2013) 507-526.

Acerca del cuerpo santo que se venera en la Colegiata realizado por la Escuela de Medicina Legal y Forense (Univ. Complutense de Madrid) sólo se ha hecho público un extenso avance del informe: *Reconocimiento forense del cuerpo de San Isidro Labrador*. Avance (28 de noviembre de 2022).

el amor del Señor. Dándose golpes de pecho, unió sus manos en oración y, después, hizo la señal de la cruz para entregar su alma cristiana a su Creador y Redentor”. El cronista de esa “vida encomiable y muerte loable” concluye comparándole con el justo cuyas obras canta el libro de la Sabiduría. “Fue enterrado en el cementerio de san Andrés, cuya iglesia era la última de las que recorría en piadosa peregrinación antes de ir al trabajo. Allí estuvo sepultado durante mucho tiempo, es decir, cuarenta años, hasta tal punto olvidado por todos y desatendido que en las épocas de lluvia corría un arroyuelo en el interior de la sepultura. Pero el Señor misericordioso... no permitió que pereciera ningún cabello ni miembro de su siervo fiel”²⁴. Desde su traslado se multiplicaron los prodigios.

IV. UNA HAGIOGRAFÍA SEGÚN LOS HIMNOS DEL CÓDICE

La memoria del santo labrador no solo quedó en diversas narraciones, también se compusieron cantos a manera de epinicios. Probablemente, son más antiguos que los relatos del Códice, pues se cantaron ya en la traslación del cuerpo²⁵. La profesora M^a Paz Herrero Lorenzo (1988) presentó en español una versión rimada de los seis himnos del Códice²⁶. Recientemente, el profesor V. Cristóbal López, con motivo del Año Jubilar del Santo en la diócesis matritense (2022), ha ofrecido una nueva versión del himnario isidriano²⁷.

En el himno I encontramos una serie de datos “biográficos”: comienza presentando a *Ysidorum* con el título de *sanctum* y alabando su gran virtud diaria: el trabajador se levanta temprano (*diluculo*) para orar en las iglesias de la Villa, en otras de los alrededores y en los *sanctuaría* de la Virgen Madre. Ante Cristo hace ofrenda de su labor y al concluirla da gracias a Dios.

24 Se da como fecha de su muerte el mismo día de san Andrés, 30 de noviembre. El Códice no aporta más datos cronológicos: unos la sitúan en torno 1170, mientras que otros la suponen en torno a 1130.

25 “Las notas musicales de los himnos son gemelas de las que esmaltan los más antiguos códices de las Cantigas” (P. Fita)

26 *ib.*, *Los Milagros de san Isidro. Códice de Juan Diácono* (Madrid 1988). Los himnos se encuentran en las páginas 53-61. Introduce la obra de traducción un estudio de M. Montero Vallejo (pp. 11-22). La himnodia ha sido grabada en CD con instrumentos de la época, música original y texto latino por el maestro E. PANIAGUA, *Isidro Mozárabe. Himnos a san Isidro labrador. Códice de Juan diácono. S. XIII*, Pneuma (Madrid 2018). Se adjuntan comentarios en inglés y español.

27 Los textos aparecen completos, según la versión del profesor Cristóbal López, en www.mozarabia.es.

Este primer himno hace referencia al famoso episodio: la visión de su amo de la ayuda celeste (*Adsunt boves per angelum*). Afirma que en nadie se ha hallado el don de esta gracia: la providencial ayuda divina. Isidro es acusado de comenzar el trabajo con retraso; el amo (*tutor*) acude a comprobar el hecho, pero Dios le concede ver en la labranza del santo parejas de bueyes blancos conducidos por un joven (*bobus albis viderat arantem agro iuvenem*). Acercándose el amo no vio sino a Isidro trabajando solo.

La tradición ha identificado este *tutor* con el caballero Iván de Vargas quien, por las señales divinas (*divinis ex indiciis*) y los frutos de la cosecha anual, comprendió que la ayuda venía del cielo y que no eran horas perdidas las dedicadas al servicio divino. Ante los envidiosos compañeros de faenas puso al Siervo de Dios al frente de los trabajos de sus campos.

Otro himno del que podemos inferir datos sobre la actividad del patrón (*Patri Sancto viro Ysidoro*) es el n. IV. Es una composición responsorial en la que el estribillo ya canta, en pleno siglo XIII, la santidad del patrón. Como en el anterior, es objeto de alabanza el recorrido a pie de Isidro, desde el amanecer, por las diversas iglesias. Se reitera el desempeño alegre (*recti cordis leticia*) de su diaria labor en el campo confiando en la ayuda divina (*comitatus ab angelis*). Después de cantar cómo su vida era grata a los seres de cielo y a los de la tierra, el himno ofrece un dato interesante que ya el Códice había relatado en el milagro n. 5: la escasa ración de la comida de hermandad (*confratribus*) se multiplica para ser compartida con los pobres (*egenis*).

En este himno, donde aparece la denominación de *agrícola* para el patrón de Madrid, se pone de manifiesto su intercesión hacia el resto de los españoles (*terrigenis Yspanie*).

En el último de los himnos (VI) aparece una mención explícita al Concejo madrileño (*Maieriti concilium*). En esta composición litánica no solo se reconoce la santidad de Isidro (*Sancti psallamus gaudio*), sino que se le invoca directamente: *Te, beatum Ysidorum.../O sancte vir, Ysidore, pro nobis...* El himno canta al Señor que le eligió como labrador de esta tierra y le hace ciudadano del cielo: *Te elegit agricolam, civem fecit celicolam*. Una vez más, el epinicio reconoce que su cuerpo se ha conservado incorrupto (*Violare non potuit terra, que sanctum tenuit*) y que por su intercesión se curan los enfermos (*curantur languidi*). Esta maravillosa realidad taumatúrgica suscita peregrinaciones desde lugares lejanos (*plures longe positi*).

V. UNA MEMORIA EVANGELIZADORA

La tradición escrita –tanto la prosa como la poesía– callan sobre un suceso que la tradición oral ha hecho perdurar, de la que se hace eco Villegas (1592) y que recoge la Bula de Benedicto XIII: la fuente de la pradera. “Dios puso de manifiesto los méritos y santidad de Isidro con otros muchos y grandes milagros, realizados durante su vida. En cierta ocasión, para calmar la sed de su amo, presente en el campo donde Isidro araba, hizo brotar un manantial, golpeando un lugar completamente seco y árido. Siempre está manando esta fuente y jamás se ha secado por los calores del sol. Hay que reconocer en ella el poder divino, puesto que Dios, por intercesión de Isidro, hace continuos prodigios con los enfermos que se acercan a ella [n. 5].

En la orilla derecha del Manzanares, entre los puentes de Segovia y Toledo, en lo alto de un cerrillo, para custodiar ese manantial santo y para que perdurase la memoria de la visión de los ángeles labrando junto con el santo, se levantó un sencillo oratorio *a manera de una casa pequeña y cuadrada*²⁸.

El que se ha denominado “Santuario mozárabe”²⁹ está situado en el llamado Campo de Carabanchel, unas tierras que pudieron pertenecer a Iván/Juan de Vargas, quien contrata a Isidro como pocero y labrador³⁰.

El historiador J. López de Hoyos, párroco de san Andrés, testifica en 1580 que partía una procesión en el mes de mayo desde su parroquia hasta la Ermita. Allí se encontraba con la que provenía de los Carabancheles. Estas peregrinaciones, que dieron origen a la *Romería*, eran la continuación de aquella *rusticatio paschalis* medieval en la que los mozárabes madrileños celebraban la *Pascha annotina* o renovación bautismal.

Este pequeño santuario de cúpula hexagonal, cubierto de pizarra, coronado por una linterna, sufrió el incendio iconoclasta en 1936. La Archicofradía Sacramental de San Pedro, San Andrés y San Isidro se ocupa de su recons-

28 La Ermita del Santo ha sido, desde hace siglos, un lugar de oración y celebración para los cristianos de Madrid: creyentes que celebraban el Misterio pascual de Cristo según la tradición hispana propia, cf. M. GONZÁLEZ, “San Isidro labrador: un labrador mozárabe patrón de la Corte”: *Rev. XX Siglos* 11 (1992) 30-39; T. PUÑAL – J. M^o SÁNCHEZ, *San Isidro de Madrid: un trabajador universal* (Madrid 2000); M. GLEZ. LÓPEZ-CORPS, “La fuente, la Ermita y la pradera de san Isidro”, en: *Recuerdos de Carabanchel. Historia y Cultura* (La Librería-Ayuntamiento de Madrid, Madrid 2003) 38-57; A. LÓPEZ – J. SANCHO, *La Ermita de san Isidro. Su historia, arquitectura e importancia social* (Madrid 2011).

29 M. GONZÁLEZ, “La Ermita, santuario mozárabe”, en: LÓPEZ – SANCHO, *La Ermita de san Isidro*, 415-450.

30 Cf. LÓPEZ – SANCHO, *La Ermita de san Isidro*.

trucción en 1941, según el modelo de 1724. Probablemente, es el lugar más importante de la memoria del servidor de Cristo y, por lo tanto, con una gran misión evangelizadora: desde donde se anuncia la Palabra de Dios, se celebra la alabanza divina, los fieles son santificados y, desde donde, se aprende a servir a los pobres.

En efecto, el 15 de mayo, desde el año 1985, se oficia una popular misa de campaña en la explanada cercana a la Ermita en la participan miles de creyentes. Como desde hace siglos, madrileños y forasteros conmemoran al santo patrón con una romería en los alrededores del Santuario, beben del agua de su fuente milagrosa para renovar el Bautismo e, incluso, la llevan a casa. Durante el día se venera una reliquia y se celebran diversos oficios litúrgicos³¹.

Cada año, el mes de mayo trae a la memoria al madrileño más universal. Recordar al patrono de la Villa y de los agricultores nos lleva a fijarnos en un cristiano de familia mozárabe, trabajador asalariado, casado y padre de familia. Su pertenencia a la Iglesia la concretó en su parroquia de san Andrés y en una Hermandad madrileña. Su quehacer transcurrió entre la Villa, Carabanchel y el valle del Lozoya.

Allí se recuerdan algunas de las constantes que forjaron su vida y que siguen siendo una referencia para nosotros:

- El seguimiento radical de Cristo que alimentó desde la oración diaria, haciendo de la eucaristía el centro de sus jornadas y, “siendo imitador fiel a la Sagrada Escritura”, hizo de la Palabra de Dios norma de su vida;
- El trabajo de sus manos: “cultivando la tierra, trabajó por el Alimento que perdura” (pref.);
- Su opción evangélica por vivir la pobreza: “apeteciendo el Pan de Vida, compartió su pan con los necesitados” (pref.);

31 Después de la promulgación del Misal Hispano-Mozárabe (1992), la fecha de la Dedicación de la Ermita se ha celebrado durante varios años en Rito Hispano: forma parte de las fiestas de la semana del santo, que inician con la bendición del agua del pozo con sal bendita y se clausuran con la bendición con el Sacramento y el canto mariano pascual *Regina Caeli*. Este santuario fue el primer lugar en la Villa donde se recuperó el culto hispano-mozárabe: en ella se celebra de manera estable nuestro antiguo Rito desde finales del s. XX, cf. D. FIGUEROA SOLER, “Gothia, la misa mozárabe en el Madrid multicultural el siglo XXI”: *Pastoral Litúrgica: documentación información* 367 (2020) 111-120; lo, “¿Qué hace alguien como tú en un sitio como este?: El rito mozárabe en Madrid, siglo XXI”: *Liturgia y espiritualidad* 53/5 (2022) 285-291.

- El sentimiento de fraternidad universal: “unido a la Vid, que es Cristo, derramó sobre todos el vino del consuelo y de la alegría” (pref.);
- Su vida de casado viviendo la familia como “iglesia doméstica y sacramento” del amor de Cristo;
- Profunda devoción a la Gloriosa Virgen María, cuyas iglesias (parrroquia de Santa María de la Almudena y santuario de Ntra. Sra. de Atocha) visitaba a diario (himno I).

Por todo ello, se descubre en él “la imagen viva de Jesucristo, que se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza”, y, por eso, su memoria ha perdurado.

Como hemos visto, por las citas del prefacio eucarístico, donde quizá esté mejor recogida y sintetizada la espiritualidad isidriana es en el formulario de su Misa: “Señor, Dios nuestro, que en la humildad y sencillez de San Isidro Labrador nos dejaste un ejemplo de vida escondida en ti, con Cristo; concédenos que el trabajo de cada día humanice nuestro mundo y sea al mismo tiempo plegaria de alabanza a tu nombre” (o. colecta). Al presentar las ofrendas pedimos al Señor que acepte y santifique los “dones de pan y de vino, fruto de la tierra que cultivó San Isidro Labrador regándola con el sudor de su frente”. Y, tras la comunión pedimos “que el alimento santo que hemos recibido sea en nosotros siembra prometedora de cosechas abundantes de caridad, para que, a imitación de San Isidro, cuya memoria hemos celebrado, sepamos compartir nuestro pan de cada día con nuestros hermanos los hombres”. Es mucho para alguien del que se dice que, como tantos campesinos seglares del medievo, “nada tiene que decir, pues carece de historia”.